

ALEGORÍA DE MERLÍN

Anónimo

QUE CONTIENE POR COMPLETO EL PROFUNDÍSIMO ARCANO DE LA PIEDRA DE LOS FILÓSOFOS

Texto extraído de: Jacobo Manget. "Bibliotheca Chemica Curiosa". Colonia. 1702.

Cierto rey que quería vencer a otros poderosos se preparó para guerrear contra ellos. Cuando se disponía a montar en su caballo le pidió a uno de sus soldados que le diera de beber cierto agua que le era muy afín. El soldado le preguntó: ¿ Qué agua es la que deseáis ?. A lo que el rey contestó: El agua que yo busco es la que más deseo, y esta misma agua me desea más que ninguna otra cosa. El soldado, tras mucho pensar, marchó y la trajo al rey que la tomó, la bebió y la volvió a beber hasta que todos sus miembros se saciaron de ella, hasta que llenaron de ella todas sus venas, y entonces su cuerpo cambió fuertemente de color.

Después de esto sus soldados le dijeron: Señor, he aquí un caballo, montad si lo deseáis. Y el rey contestó: Ya sabéis que no puedo montar. Los soldados insistieron: ¿ Por qué no podéis montar ?. Y el rey respondió: Porque me siento pesado y la cabeza me zumba, me siento como si me quebrasen todos los miembros uno tras otro. Os ordeno que me coloquéis en una habitación luminosa y situada en un lugar caliente y seco, y que esté a la misma temperatura un día y una noche; así sudaré y se secará en mí el agua que he bebido, con lo cual seré liberado. Los soldados hicieron lo que se les había ordenado, de manera que transcurrido el tiempo marcado abrieron la habitación hallando al rey casi muerto.

Los parientes fueron en seguida a ver a los más afamados médicos egipcios y de Alejandría y, de inmediato, los llevaron junto a el rey y les contaron lo sucedido. Los médicos, después de haberlo examinado, dijeron que podría ser liberado con toda seguridad.

Los padres preguntaron: ¿Cuál de vosotros será el maestro ?. Los alejandrinos dijeron: Nosotros, si así lo deseáis. Los egipcios contestaron: Nosotros no lo deseamos, pero debemos ser los maestros,; ya que, aunque parezcamos más jóvenes, somos más viejos que vosotros. Los alejandrinos estuvieron entonces de acuerdo.

Entonces los maestros lavaron al rey y lo despedazaron en trozos muy pequeños que molieron y mezclaron con multitud de remedios húmedos, disponiéndolo así en su habitación, en un lugar cálido y seco como antes, durante un día y una noche. Pasado este tiempo lo retiraron casi medio muerto aunque poseyendo todavía un soplo de vida.

Cuando lo vieron sus parientes gritaron: ¡ Ay !, el rey está muerto. Sin embargo los médicos dijeron que no estaba muerto, y por esta razón lo cogieron y se lo llevaron de nuevo para lavarlo con agua dulce hasta que se desvaneció el olor de los medicamentos. En ese momento sus parientes gritaron más fuerte diciendo: ¡Ay!, el rey está muerto.

Los médicos se apresuraron a contestarles para explicar los hechos: Lo hemos matado para que en el día del juicio final, después de la resurrección, sea mejor y más fuerte de lo que había sido en este mundo. Mas hasta sus padres creyeron que eran unos charlatanes cuando escucharon tales palabras, y les quitaron sus medicinas y les echaron del reino.

Luego hablaron uno y otro considerando qué es lo que se debía hacer con este cuerpo envenenado y mortal. Y se reunieron para enterrarlo, para que no se pudriese y para que su mal olor no dañara.

Cuando se enteraron los médicos de Alejandría se dirigieron a ellos y les dijeron: Dadnos la gracia de no enterrarlo porque nosotros lo volveremos más sano y más hermoso y más poderoso que antes. Los parientes comenzaron a reír diciendo: ¿ Queréis no engañar como los otros ?. Debéis saber que , a menos que cumpláis vuestra promesa no podréis escapar de nuestras manos. Y, como se comprometieron a ello, los médicos lavaron al rey muerto. Le trituraron como habían hecho los otros, lo dejaron así y no se ocuparon de él hasta que no quedó nada de las medicinas anteriores. Entonces lo disecaron. Luego lavaron una parte de sal amoniaco y dos de nitro de Alejandría y las mezclaron con las cenizas del muerto; impregnaron la mezcla con un poco de aceite de lino y la pusieron en una cámara hecha en forma de crisol por debajo de la cual se había agujereado. Y bajo el agujero pusieron otro vaso hecho como un crisol, y los dejaron allí durante un jornada. Luego lo recubrieron con fuego y soplaron hasta que se desagregó completamente cayendo lo del crisol superior en el inferior.

De esta manera el rey volvió a la vida y gritó: ¿ Dónde están mis enemigos ?, Que sepan que los mataré a todos si no acuden inmediatamente ante mí para obedecerme. Mientras escuchaban esto vinieron junto al rey diciendo: Señor, aquí estamos dispuestos a todo por vos, habéis ordenado que se os obedezca. Por esto es por lo que desde ese momento le temieron y honraron todos los poderosos de otras regiones. Y cuando querían verle sorprendido, ponían una onza de extracto de mercurio benéfico en un crisol y arrojaban también encima una medida de uñas y cabellos, o de su sangre, y la ahumaban con carbón, y la abandonaban con el carbón una vez enfriada, y encontraban la piedra tal como yo sé. Tiraban un poco de esta piedra sobre Saturno purificado y rápidamente su aspecto se transformaba como yo sé. A continuación ponían una parte de esta piedra sobre diez de Venus y era enteramente de un color, y bueno, lo mismo que en el otro caso. Recogían triturada la piedra de la que se ha hablado, la mezclaban con la sal y, como antes, la fundían al sol, y arrojaban sales de las llamadas disueltas sobre un suero de roble que se volvía mejor para todo. Este padre era llevado a un guardián y era todo preservado porque la charlatanería es mejor entre los tontos que entre los sabios. Efectivamente, es el camino de los reyes de tres días, de los que desean obtener mucho provecho sin soportar muchos esfuerzos.

Pongamos nuestra confianza en las loanzas del creador que inspiró e insinuó a sus fieles un gran sentido de la gratuidad; los actos se alejan transformados en sustancias, en tanto que la potencia se oculta en las cosas; el hombre sabio es muy fuerte para que se le llame a actuar.
FIN